10172

AVELINO RODRIGUEZ ELÍAS

SIC TRANSIT...

MONÓLOGO

ORIGINAL Y EN VERSO



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1904

SIC TRANSIT...

MONÓLOGO

original y en verso

DE

AVELINO RODRIGUEZ ELÍAS

Con muy buen éxito fué estrenado en la Sociedad LA OLIVA, de Vigo, el 28 de Marzo de 1897, y reestrenado con algunas modificaciones y el título de *Dichas transitorias*, en el TEATRO ROSALÍA CASTRO, de la misma ciudad, el 31 de Marzo de 1902

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1904

PERSONAJE

JUAN........................ DON TOMÁS VALENZUELA.

La acción en Madrid el 23 de Diciembre de cualquier año de la época actual

SIC TRANSIT...

Sala modestísima. Una mesa y dos ó tres sillas, todo en muy mal estado

ESCENA UNICA

JUAN. Sale precipitadamente, muy desarrapado y se deja caer rendido y jadeante en una silla

Late, late, corazón,
y alégrate sin rebozo.
¡Ay! Yo creo que del gozo
me va á dar un torozón.
¡Fortuna! Al fin te has dignado
escuchar el llamamiento,
que en uno y otro momento
te hacía desesperado.
Ya el tranquilo bienestar
para mí no es una utopia.
¡Qué dicha, por cuenta propia
comer, beber y fumar!
Y tú, sable, que de apuros
tantas veces me sacaste,
tú, que siempre me agenciaste,
cuando no pesetas, duros;
arma de brillante acero,
certera al par que invisible,
si vivir me fué imposible

674550

sin dejar de usarte fiero,
te juro que en adelante
hasta ver enmohecido
tu filo, en ingrato olvido
vejetarás, Dios mediante.
¡Ya soy rico! ¡Y de qué modo!
¡Si esto es un cuento de hadas!...
¡Mis ilusiones logradas!
Mentira parece todo.
(Pausa breve.)
Salía yo esta mañana
cual de costumbre, á buscar
un primo á quien atizar
la *estocada* cotidiana,
cuando de pronto, ¿qué ven
mis ojos allí en la acera?
¡Sí, no hay duda! Una cartera
perdida no sé por quién.
Como la gente me veía,
por disimular la acción
de cogerla, un tropezón
simulé con maestría;
y dejándome caer
cuan largo soy en el suelo,
el objeto de mi anhelo
con maña logré coger,
Prudente como un ministro
mas de emoción tembloroso,
dí principio á un minucioso
y consiguiente registro
que me dió por resultado
¡ver en realidad trocada
tanta quimera forjada
y tanto sueño... soñado!
Pues registrando
con mucho tacto,
me encontré dentro
del artefacto
con un billete
muy bien doblado,
y al revisarlo
con gran cuidado,
ví que era un décimo
de lotería,

y recordando
que es hoy el día
de la jugada
de Navidad,
sentí de pronto
tal ansiedad,
que por dar treguas
á mi deseo,
hacia la casa
donde el sorteo
se ha celebrado,
corrí ligero,
llegando al punto
que ya el primero,
el premio gordo,
el deseado
de todo el mundo,
era sacado.
«Tres mil dos cientos
cuarenta y siete»,
grita una aguda
voz de falsete.
Trémulo entonces
por la emoción,
miro mi número,
y ¡oh fortunón!
ví que era el mismo.
Loco, furioso,
salgo á la calle,
y cual brioso
corcel sin freno,
veloz carrera
emprendo al punto,
de tal manera
que mi camino
dejé sembrado
de hombres y niños
que he derribado.
Vinieron guardias
para prenderme,
mas no lograron
el detenerme.
Y sudoroso
y jadeante

como me han visto
no hace un instante,
aquí he llegado,
y, ya en mi casa,
casi no creo
lo que me pasa.
Que estoy soñando
se me figura
y que es todo esto
ficción, locura.
(Pausa.)
Y es muy natural que dude.
Ver de tan inesperado
y extraño modo logrado
todo cuanto soñar pude,
es cosa que la razón
se niega casi á creer.
Hoy tan rico... pobre ayer...
¡fué mudar muy de rondón!
Pero puesto que tangible
é innegable es mi fortuna,
debo ya, sin duda alguna,
ir trazando el más posible
camino que he de seguir
con mi caudal envidiable,
si una existencia agradable
ambiciono conseguir.
Son cien mil pesos... ó duros,
que para el caso es igual,
y contando real á real
dos millones ¡bien seguros!
ó quinientas mil pesetas,
lo que al décimo le toca,
y con tamaña bicoca,
mis dichas veré completas.
Para ello, debo en primer
lugar, adquirir mañana
mismito en la Castellana,
un hotel que aún ayer
recuerdo que estaba en venta,
y que por su posición
y moderna construcción,
que debo tener en cuenta,
me conviene más que nada.

Luego me haré construir,
para en verano vivir,
un *chalet* en la encantada
melancólica Galicia
región en la que Dios quiso
de su excelso paraíso
poner toda la delicia.
Y á la orilla de aquel mar
cual ninguno rumoroso,
completamente dichoso
de mis riquezas gozar.
Luego coches y caballos
que asombren al que los vea;
lacayos cuya librea,
verdosa como los tallos
de las flores en Abril,
diga al mundo que es pequeño,
comparado con su dueño,
¡el mismo Barón Rostchild!
En mis mágicos salones
podré ver lo más granado
del rango más elevado
en bailes y en reuniones;
pues de cierto que asistir
á mis *soirées* por favor,
lo tendrá á muy grande honor
quien lo llegue á conseguir.
Y por estrechar mi mano,
habrá más de algún banquero,
general ó consejero
que su orgullo soberano
deponga con humildad.
Y las niñas más preciosas
me mirarán amorosas;
¿y sus madres?... ¡Con bondad!
deseando, las primeras,
cogerme en sus dulces redes
y entre nupciales paredes
encerrarme traicioneras.
Y diputado, sin duda,
me elegirán todos, ¡todos!
que para subir cien codos,
hoy la fortuna me ayuda.
Y en fin, seré el personaje

del día, y en todas partes,
del dinero por las artes,
me rendirán vasallaje.
¡Y todo esto conseguido
sin trabajo más cruel
que recoger un papel
en el arroyo perdido,
ó que tal vez colocado
fué á mi paso por galante
genio, protector amante
de este quidan desgraciado!
¿Desgraciado he dicho?... Ayer
lo habré sido. Lo que es hoy,
no me cambio cual estoy
por nadie. ¡Viva el placer!
Todavía en la cartera,
(Saca esta del bolsillo.)
cual linda perla encerrada
en su concha nacarada,
guardo el décimo, certera
realización de una grata
esperanza de ventura;
fin de toda desventura
para una alma timorata.
(Saca el décimo de la cartera.)
Aquí está... ¡Qué hermoso es
¡Cuan precioso es su color!
¡Oh, número tentador
que entre mis manos te ves!
no me canso de mirarte,
de leerte y releerte...
¡Bendecir puede su suerte
quien cual yo pudo atraparte
(Transición.)
Mas ¿qué es esto, cielo santo?...
¿Qué dice aquí, Dios clemente?...
(Leyendo.)
«Sorteo del día veinte
de Septiembre.» ¡Horror! ¡Espanto!
En mi ardiente frenesí
por el dinero, el papel
he mirado, sin que en él
viese la fecha, ¡ay, de mí!
Y así un décimo atrasado

que no sirve para nada,
por uno de la jugada
del día de hoy lo he tomado.
Por mi necia imprevisión,
tal desengaño he sufrido.
Hasta la gloria he subido
en alas de la ilusión,
para caer en seguida
precipitado al abismo
en cuyo fondo, yo mismo
el alma dejo partida.
¡Las cuentas de la lechera
(Con amargura.)
tan pronto desbaratadas!...
¡Claro! esperanzas fundadas
en la brisa pasajera. .
(Transición.)
Mas yo no me quedo así;
tal desengaño no aguanto...
¿Qué hacer entonces, Dios santo?...
¡Protestar!... ¿De qué?... ¡Ah, sí!
ya sé lo que hacer me toca
para poder libertarme
de lo que ha de atormentarme
mientras respire mi boca:
¡¡matarme!! que de estos fieros
lances la muerte es producto.
Corramos al viaducto...
y *¡¡á morir los caballeros!!*
(Vase corriendo.)

FIN

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la Sociedad de Autores Españoles.